

La perspectiva de género y el estudio interdisciplinar de los programas sociales. Un recorrido por las vías de investigación

Autoras:

Vilma Paura (UNTREF-UBA)

Carla Zibecchi (Conicet-UBA)

Palabras clave: Género- Programas sociales- Territorio.

Eje 15: Economía y trabajo.

Introducción

La revisión de los estudios sobre las políticas sociales en la Argentina desarrollados desde el momento fundacional del retorno democrático hasta el presente da señales de que en el campo se produjeron mutaciones o movimientos de distinta índole, sobre algunas de las cuales intentamos dar cuenta en este trabajo.¹

En un campo de construcción interdisciplinar, las políticas sociales son estudiadas desde la Sociología, la Ciencia Política, la Historia, la Economía y la Antropología y en esa confluencia han sido revisadas desde la perspectiva de las políticas públicas y como parte de los procesos de cambio social. En la producción académica de los últimos años, identificamos tres categorías que marcan –no exclusivamente, pero con relevancia- la vía de desenvolvimiento de gran parte de los trabajos: los actores, los niveles institucionales del Estado y el territorio.² A partir de estas consideraciones, ordenamos y reordenamos nuestro relevamiento con un criterio inductivo. Por un lado, identificamos cuatro ejes revisados en clave teórico epistemológica, de nivel medio: 1. La perspectiva del actor, 2. El Estado y “los estados” como actores; 3. El enfoque de género y 4. La territorialidad, la institucionalidad y las escalas. Cabe destacar que estos recortes son estrictamente analíticos y por ello, no pretendimos establecer fronteras estrictas entre los diferentes abordajes. A partir de la superposición y simultaneidad de las categorías propuestas buscamos mostrar cómo los estudios empíricos consultados habían analizado las diferencias y las similitudes de experiencias sociales histórica, institucional y espacialmente situadas (Paura y Zibecchi, 2013).

En esta ponencia, a partir del entrecruzamiento de estos ejes, se reconoce que parte del legado y el patrimonio de los últimos 30 años de producción académica se vincula con los estudios de género y el aporte de las investigaciones feministas. En rigor, observamos que la perspectiva de género ha habilitado un nuevo modo de estudiar la política social –dando cuenta de su falsa neutralidad de género-, efectuando aportes sustantivos al atender las concepciones de género subyacentes en los programas: en el diseño, en la modalidad de gestión y en los impactos a nivel local –en los diversos territorios-, así también como en las biografías de las mujeres de bajos recursos. A su vez, el recorrido propuesto identifica a las mujeres como “actoras” a nivel territorial, en calidad de mediadoras de los programas sociales, como referentes de organizaciones y en su participación en los procesos de *profesionalización* vinculados a los programas sociales. La ponencia también recupera cómo los estudios de género y las investigaciones feministas dieron cuenta de las dimensiones de

¹ Esta ponencia aborda una dimensión de estudio de un proyecto más amplio. Más específicamente, se enmarca en el proyecto “Acceso a la justicia y marginaciones sociales. Líneas estratégicas provenientes del activismo judicial y social en la Región Metropolitana de Buenos Aires” – Universidad de Buenos Aires - PICTO 2010 - 0051. FONCYT – Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (Argentina) del cual ambas autoras son investigadoras. A su vez, una parte de este trabajo se inscribe en la línea de investigación que desarrolla Vilma Paura en el marco del proyecto “Bienestar Social, Políticas Sociales y Perspectiva de Derechos en el Gran Buenos Aires (GBA)”, UNTREF, 2011-2013. Para un mayor desarrollo véase: Paura y Zibecchi (2013).

² Establecimos dos demarcaciones en el relevamiento. En principio, considerando que el campo de las políticas sociales es vasto y complejo como resultado del entramado interjurisdiccional e intersectorial, decidimos acotar nuestra indagación a la producción que, de una u otra forma, tomaban los programas asistenciales focalizados como referente empírico en Argentina. La segunda frontera de carácter temporal: revisamos las investigaciones cuyo objeto limita con el establecimiento de la Asignación Universal por Hijo para la Inclusión Social en 2009.

la relación de las mujeres con el trabajo en sus diversas modalidades y de las estrategias (de supervivencia, alimentarias, de cuidado) que se despliegan en viejos/nuevos espacios de interacción.

1. La relevancia del enfoque de género como instrumento teórico analítico

Efectivamente, los últimos veinte años fueron testigos de la consolidación del enfoque de género. Este enfoque recupera clásicas y nuevas categorías que son deudoras de diversas corrientes feministas, para la construcción teórica – metodológica de un nuevo instrumento de análisis para el estudio de la política pública, los regímenes de bienestar y la política social, que permite visibilizar y actuar contra diversas situaciones de discriminación de las mujeres, identificar necesidades e intereses de las mismas y que acompaña a un objetivo ético-político (equidad social y equidad de género).

En un primer momento, la falta de una tradición consolidada de estudios de género e investigaciones feministas en Argentina³ fue un elemento que dificultó el estudio de ciertos fenómenos sociales –marcados por género. A su vez, la velocidad de las transformaciones: la celeridad de las reformas neoliberales con diversos impactos en los grupos poblacionales, la imposición de “cupos” femenino en los programas sociales por la propia burocracia asistencial, el posicionamiento de los organismos internacionales de crédito –que asimilaban “género” con cupo de mujeres-; el proceso de alta feminización de los programas de transferencia condicionada (en adelante: PTC), la participación masiva de mujeres en el ámbito comunitario a través de las contraprestaciones impuestas y los movimientos sociales,⁴ impondrán un nuevo contexto marcado por interrogantes sobre los cuales la tradición de estudios de la política social ya no podía aproximar respuestas, ya no tenían sensibilidad para aprehender los nuevos fenómenos del período. ¿Por qué las mujeres se incorporaban masivamente a los programas?, ¿Cómo comprender que eran una de las principales integrantes –junto a los jóvenes- de los movimientos sociales y desde allí se vinculaban estrechamente con los programas sociales?, ¿Cómo podía explicarse que una mujer pobre considerase que el Plan Jefes y Jefas de Hogar era lo mejor que le sucedió en la vida? A continuación, entonces, se realiza un sintético recorrido por este legado con especial énfasis en la demostración de la falsa neutralidad de las políticas sociales, las mujeres como actoras de lo local con sus trayectorias, prácticas y estrategias.

2.1. La ceguera de la política social vs. la neutralidad de género

El período bajo estudio también será testigo de producciones bibliográficas que permitirán contextualizar el fenómeno de “feminización de los planes” destacando sus antecedentes históricos en Argentina y su continuidad en el tiempo (Pautassi, 1995) y que visibilizarán el impacto diferencial que las reformas estructurales tuvieron en las mujeres en los años noventa, contexto institucional que asumió que ellas serían las principales responsables de garantizar la reproducción social (Pautassi, 2000; Cortés, 2000).

En este contexto –ampliamente documentado-, se observan investigaciones que comienzan a abordar estudios de casos sobre programas sociales desde el enfoque de género, destacando su falsa neutralidad e identificando la capacidad de acción de diversos actores (municipios, organismos internacionales, organizaciones sociales y el propio movimiento de mujeres) para reproducir esta ceguera. Por ejemplo, según Laura Pautassi (2000), en los programas de empleo transitorio de los años noventa se evidencia un simple

³ No se desconoce el gran aporte de diversas líneas de investigación que se fueron desarrollando desde 1983 en universidades y diversos centros de estudios, en particular en torno a temas claves y deudas pendientes de la democracia: salud sexual y reproductiva, participación política, violencia de género, entre otras. Junto con el movimiento feminista y el activismo de organizaciones de derechos humanos de las mujeres, estas líneas de investigación dieron visibilidad a estas problemáticas.

⁴ No obstante, como destaca Di Marco (2004) si bien existe un importante protagonismo de la mujer en las luchas piqueteras, la conducción sigue siendo masculina en la mayoría de este heterogéneo movimiento. A conclusiones similares llega Svampa (2005).

agregado de un “cupo” de beneficiarias mujeres que responde a ciertas exigencias de los organismos internacionales de asistencia crediticia y no a una incorporación de la perspectiva de género en las políticas. Muy por el contrario, dice la autora, se evidencia cómo se han implementado, de manera sistemática, programas de empleo transitorio como si fuesen “neutros” en materia de género. También existen estudios de caso que centran la mirada en los programas de capacitación o en los componentes de capacitación que tuvieron los programas de empleo de los años noventa y en cómo diversos actores –el movimiento de mujeres, los municipios y las organizaciones- reprodujeron patrones sexistas en dichas capacitaciones (Barrancos, 1996; Pautassi, 2001).

Asimismo, otras investigaciones explican las causas de esta ceguera de género incorporando al análisis la subjetividad de las mujeres beneficiarias y las capacidades estatales instaladas en los municipios. Carla Zibecchi (2013.b) interpreta que la intervención de diversos actores que reproduce lógicas sexistas –“círculo vicioso de la ceguera de género”- puede explicarse del siguiente modo: los programas presentan tipologías que ubican a las mujeres en proyectos comunitarios, las organizaciones y los municipios no presentan cambios en la lógica de implementación –no innovan-, las beneficiarias tienen naturalizadas tales actividades y se vuelven a diseñar programas en base a la misma tipología, por evaluarse “exitosos”.

2.2. Mujeres en territorio: mediadoras de la política social y referentes sociales

La implementación de programas a nivel local abrió un espacio territorial que será un insumo central para las investigaciones que se propusieron indagar acciones y lógicas de intercambio de nuevos referentes sociales, entre ellos, el lugar que las mujeres ocuparán como mediadoras (como es el caso de las mujeres trabajadoras vecinales del Plan Vida, comúnmente denominadas “manzaneras”) y su vínculo con el imaginario peronista tradicional. Tales investigaciones también se centrarán en los nuevos espacios que ocuparán las mujeres en calidad de referentes de organizaciones, dándole visibilidad al protagonismo femenino en estos procesos. Cabe aclarar que no necesariamente estas investigaciones –con enfoques microsociales, cualitativos y muchas veces provenientes de estudios antropológicos y sociológicos- adoptarán una mirada feminista o bien un enfoque de género. No obstante, constituirán un legado en la medida que permitirán definir a manzaneras, líderes e integrantes de movimientos como “actores de lo local”, dando visibilidad a las mujeres en estas acciones. A su vez, lo “territorial” se transformará en un universo de sentido que permitirá explicar el *modus operandi* de estos actores y en un recorte espacial/institucional en el cual se asentarán las investigaciones empíricamente orientadas.

Así, durante los años noventa, investigaciones antropológicas han realizado abordajes de objetos de estudio socialmente definidos como son las políticas públicas o las militancias, pero estrechamente *enraizadas* en la implementación de los planes sociales. Algunas de estas investigaciones centraron su mirada en cómo las mujeres, los técnicos, los vecinos se constituyen a sí mismos como actores políticos y las condiciones sociales que hizo esto posible (Frederic y Soprano, 2008). Por ejemplo, Laura Masson (2004) realiza una descripción etnográfica de las interdependencias entre los diferentes puntos de vista sobre los valores femeninos en torno a la implementación del Plan Vida. Para la autora, tales miradas confluyen en la reivindicación de una “nueva forma de hacer política”.⁵ Claramente,

⁵ Particularmente interesante es lo que señalan Frederic y Soprano sobre la obra de Masson y que permite contextualizar la misma, en tanto su investigación se desarrolló en el marco de las transformaciones de los principales organismos estatales que administraron las políticas sociales: “Durante la gobernación duhaldista de la provincia de Buenos Aires (1991-1999), estas transformaciones –propias de la década del ’90 en la Argentina al igual que en otros países de América Latina– se encarnaron en el Consejo Provincial de la Mujer, organismo que llevó adelante el Plan Vida. Aquí ocuparon un lugar primordial las directivas establecidas en torno a “la gerencia social del año 2000” que conferían legitimidad a saberes presentados como modernos. Los funcionarios reunidos por el Consejo Provincial, muestra Masson, podían legitimar su saber hacer gerencial porque organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial financiaban actividades de

los discursos oficiales de la década de los años noventa en la provincia de Buenos Aires –encarnados en la figura de “Chiche” Duhalde- señalaban que las manzaneras debían ser mujeres con “vocación de servicio”, que no trabajaran “fuera del hogar” y fuesen “buenas vecinas”. Según Laura Masson (2004), tal discurso destacaba el carácter “a-político” del rol de la manzanera, porque ellas trabajaban “en lo social”: su casa no podía funcionar como sede de reunión de ningún partido y el plan no podía verse envuelto en un uso político. No obstante, en los hechos, las manzaneras no sólo recibían alimentos en su domicilio, sino también seleccionaban a los beneficiarios y participaban en las capacitaciones que brindaba el Estado provincial, entre otras actividades, constituyéndose en referentes “políticos” centrales de la vida barrial.

En otra investigación Sabina Frederic y Laura Masson (2006) advierten resultados similares en relación al proceso de *profesionalización* de la política social que se dio en los años noventa en la provincia y a las cualidades que debían portar las mujeres dedicadas a la política y a lo social. Al igual que se construyó una categoría “nativa” de mujer que subrayaba determinados aspectos morales asociados a condiciones supuestamente naturales para el caso de la esposa del gobernador y las Consejeras Ejecutivas del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano –organismo del cual dependía el Plan Más Vida-, en el caso de las manzaneras se observa una exaltación de estos aspectos morales. Claramente, en el caso de la esposa del gobernador y las Consejeras, el hecho de no tener un saber técnico, académico y/o de militancia política, implicó que las estrategias de acreditación –y legitimación- se efectuasen a través del relato de sus trayectorias que denotaban una noción de mujer solidaria y desinteresada (Frederic y Masson, 2006).

En efecto, la manera bajo la cual se implementa la política social en manos de las mujeres abrió también durante los años noventa un nuevo espacio de discusión en el ámbito académico. Algunas autoras –como Laura Masson (2004)- destacaron que este esfuerzo simbólico por “despolitizar” la política social tuvo efectos disímiles en las mujeres según el nivel en que participaban en la política social: para el caso de las manzaneras se trató de una participación en lo público que se agotó en “lo social”⁶ e invisibilizó el carácter de “lo político” de su rol. En cambio, otras autoras –como Laura Rodríguez (2005)- destacan lo problemático de hacer foco exclusivamente en los aspectos limitantes que el discurso –estereotipado en torno al género- impone a las mujeres y, en este caso, a las “humildes”, y así, la importancia de pensar el colectivo de las “manzaneras” en su heterogeneidad, reconociendo que en su interior coexisten variadas trayectorias.⁷

1.3. Mujeres pobres y programas sociales: trayectorias y estrategias

capacitación, eventos y hasta políticas si aplicaban tales saberes específicos. Así, quienes demostraban el manejo de tales conocimientos –una clase de conocimiento “técnico”– se convirtieron en “nuevos especialistas en lo social” (Masson, 2004:93)” (Frederic y Soprano, 2008: 168).

⁶ Según Laura Masson (2004), la particularidad del Plan Vida no reside solo en la incorporación de miles de mujeres de sectores populares a la vida política provincial sino en la producción simbólica dedicada a reivindicar el trabajo de las manzaneras.

⁷ Desde otro enfoque, centrado en las modalidades de intervención y dispositivos de control del Plan Vida en terreno, también se ha destacado cómo en los discursos de las trabajadoras vecinales permanece una exaltación de la feminización de lo doméstico y del rol materno en las mujeres, al mismo tiempo que se observa una creciente indiferenciación entre cuidados y controles, dando cuenta cómo sus percepciones acerca de sus intervenciones guardan relación estrecha con las caracterizaciones morales y políticas del ejercicio del poder (Dallorso, 2008). La investigación desarrollada por Ariel Wilkis (2008) da cuenta de cómo las prácticas (por caso, de las manzaneras) y los mundos sociales donde están inmersas son regulados socialmente por el “desinterés” –cuando ninguna relación es desinteresada-, lo cual no debe ser interpretado únicamente a nivel subjetivo –en el plano de las representaciones o de los sentimientos- sino también como una obligación objetiva que regula prácticas, y de la cual los agentes no pueden liberarse si no quieren ser desacreditados en sus interacciones cotidianas. Este análisis del carácter coercitivo del desinterés, en el caso de las manzaneras, permite también un ejercicio de ruptura epistemológica en relación con las apreciaciones que imponen ciertos objetos pre-construidos como el clientelismo político, el voluntariado o la caridad.

Las beneficiarias como actrices fundamentales, con sus propias lógicas de acción, ocuparán un lugar relevante en el análisis, que atenderá a su subjetividad, acciones, trayectorias y estrategias, en particular en los estudios de género pero también en otras investigaciones contemporáneas que atendían a estas dimensiones microsociales pero que no necesariamente incorporaba un enfoque de género o mirada feminista al análisis.

A mediados de los años noventa, entonces, comenzó a trabajarse en base a estudios de casos –centrados en determinados municipios del Conurbano bonaerense- que tomaron como objeto de estudio las experiencias de las beneficiarias de determinados programas de empleo transitorio. Por ejemplo, Nora Goren (2001) analizó particularmente cómo el programa Servicios Comunitarios no obedeció a los criterios de focalización que subyacen en su diseño. La propia modalidad de gestión de programa –el requerimiento de la intermediación de organismos encargados de poner en marcha el proyecto y el aval jurídico–, configuró *desiguales* posibilidades de acceso para mujeres con *iguales* problemáticas de pobreza en un mismo territorio (Goren, 2001).⁸ Otro estudio de caso efectuado por Dora Barrancos y Nora Goren (2002) centrado en una experiencia concreta de participación de mujeres en actividades vinculadas con obras de infraestructura que promovía el plan Barrios Bonaerenses (por ejemplo: actividades de construcción), evaluó algunas de sus limitaciones para incorporar mujeres en estas actividades.⁹

Por otra parte, el estudio de las *trayectorias* también resultó ser un recurso heurístico privilegiado para evaluar la situación de las mujeres en los PTC. Desde un abordaje cuantitativo, Corina Rodríguez Enríquez (2007) realiza un análisis de la trayectoria de las personas receptoras a lo largo del período de recuperación económica posterior al abandono de la convertibilidad, dando cuenta de que las mujeres permanecen –relativamente más que los varones- ocupadas en planes de empleo e “inactivas”. Por su parte, Carla Zibecchi (2013.b) desde un abordaje cualitativo –centrado en entrevistas en profundidad con el objetivo de construir trayectorias de mujeres y varones asistidos- da cuenta de que las mujeres se incorporaron de manera distinta a los programas sociales, como también son diferentes sus experiencias y percepciones. Analizando esta dimensión más subjetiva vinculada a las trayectorias, Zibecchi construye una tipología donde señala que gran parte de las mujeres entrevistadas –residentes en la región AMBA- podrían denominarse beneficiarias *meritocráticas idealistas* en tanto la política asistencial significó un antes y un después en sus vidas, en la medida en que les permitió una ruptura con sus historias previas.¹⁰

Otro concepto ampliamente recuperado y resignificado por las investigaciones feministas es el de *estrategias*. Diversos estudios analizarán las estrategias desde un amplio espectro (alimentarias, laborales, de cuidado) y en diversas unidades de análisis (de mujeres, de hogares, de comunidades). Además está decir las ventajas de carácter heurístico, vinculadas con su fertilidad teórica y metodológica, que conlleva el concepto de estrategias, que han sido ampliamente documentadas por las Ciencias Sociales. No obstante, la novedad del período bajo análisis es el vínculo entre las *estrategias de supervivencia, el territorio, la política social y el género*. Claramente, el aporte de los estudios de género será dar cuenta del error de ocultar el carácter conflictivo de las relaciones familiares y/o de diversas formas de convivencia –atravesadas por asimetrías de género y generacionales- a la hora de llevar adelante las estrategias, rediscutiendo el carácter supuestamente altruista y solidario que adjudicaban diversos estudios a las

⁸ El hecho de pertenecer o no una organización barrial, de contar o no con ciertas relaciones políticas con alguna organización y/o municipio, condicionó la posibilidad de acceder al Programa (Goren, 2001).

⁹ En particular, que no necesariamente por la yuxtaposición de un trabajo no tradicional según género y la necesidad material, se construyen cambios profundos en las pautas de comportamiento. De resultas, las mujeres, en su mayoría, no estuvieron dispuestas a continuar realizando este tipo de actividades más allá del programa.

¹⁰ Zibecchi (2013b) construye la tipología precisamente para resaltar la existencia de otros *tipos* de beneficiarios que, hasta el momento, habían concitado poca atención del campo político-burocrático, académico y, menos aún, del campo periodístico: las *meritocráticas idealistas*. Ciertamente, ellas se hicieron visibles recién en el momento que transcurrieron las discusiones en torno al reordenamiento de la población “empleable-vulnerable”.

estrategias de supervivencia de los hogares (Cerrutti, 2003; García y Oliveira, 1994).¹¹ A continuación, entonces, se desarrolla este aporte de los estudios de género y las investigaciones feministas locales.

Como destaca Gabriel Kessler (2004), hasta principios de los años noventa las estrategias identificadas por los estudios a nivel local tenían dos características en común: por un lado, la inclusión de diversos bienes y servicios como objetivo (alimentos, ropa, hábitat) y un determinado horizonte temporal de planificación para la eventual consecución de los mismos. No obstante, a medida que transcurre la década –y los cambios vertiginosos frente al preocupante deterioro de los principales indicadores sociales- las investigaciones comienzan a dar cuenta de una paulatina reducción del abanico de los bienes y servicios buscados y también de la perspectiva temporal de las estrategias. Puede decirse que las investigaciones centradas en las estrategias –de los hogares, de los desocupados- comienzan a captar la importancia creciente de las estrategias alimentarias, centradas en el día a día, en marcos vitales en los cuales cobran cada vez mayor protagonismo los programas (sean transitorios de empleo, sean alimentarios y, posteriormente, los PTC).¹²

Ahora bien, el lugar particular que desempeñaron las mujeres en estas estrategias familiares de sobrevivencia y cómo su trabajo no remunerado ha sido lo que ha absorbido –en gran parte- los costos sociales del ajuste estructural, será un aporte sustancial de los estudios de género. En particular, diversos trabajos se centraron en el análisis de las modalidades de participación de las mujeres con especial énfasis en las prácticas alimentarias (ollas populares, comedores, compras comunitarias, a través del Programa Alimentario Nacional –PAN-, distribución de alimentos) (Feijoó, 1993). Estudios más recientes han destacado el rol de las mujeres en la construcción de redes alimentarias como una forma de articulación social producida por las mismas mujeres (Garrote, 2003).

Por su parte, lo hoy se denominan “los estudios sobre el cuidado” han desarrollado discusiones teóricas sobre las estrategias de cuidado en contextos de pobreza y el lugar de las mujeres como cuidadoras tanto en el ámbito familiar como extrafamiliar –en el mercado de trabajo, en el ámbito comunitario. En América Latina, se observa una prolífica producción académica que ha puesto en el centro del análisis –y del debate- la cuestión de la provisión de cuidado en contextos de pobreza y desigualdad desde diversas aristas: desde la política social, desde las familias, desde las mujeres como cuidadoras, desde el lugar del ámbito comunitario como proveedor de bienestar (Esquivel *et al.*, 2012; Rico y Marco Navarro, 2013; Martínez Franzoni, 2008; Sojo, 2011; Batthyány, 2013). También se encuentran investigaciones locales que establecen vínculos entre programas sociales asistenciales, mujeres beneficiarias y la distribución del cuidado. Más particularmente, existen trabajos que se centran en las estrategias de cuidado –espaciales y temporales- desplegadas por las mujeres beneficiarias de PTC, que analizan las trayectorias de las cuidadoras del ámbito comunitario observando cómo muchas de ellas fueron beneficiarias de programas sociales desde los años noventa (Zibecchi, 2013.a); finalmente existen investigaciones que analizan el vínculo de las organizaciones comunitarias y los diversos programas sociales implementados (Pautassi y Zibecchi, 2010).¹³

¹¹ El concepto estrategias de supervivencia, frecuentemente, ha caído en el error de ocultar el carácter conflictivo y asimétrico de las relaciones familiares a la hora de asumir esas responsabilidades, redundando en una “naturalización” de las decisiones familiares (Cerrutti, 2003). Como destacan García y Oliveira (1994) los estudios sobre las estrategias de supervivencia en América Latina hacían hincapié en la solidaridad y cohesión entre los distintos integrantes de las familias. Sin embargo, destacan las autoras, la mayor presencia de mujeres en el mercado de trabajo ha contribuido a sostener y reafirmar el papel de la negociación y conflicto entre dichas estrategias y a retomar el posible sentido individual y grupal de dicha participación económica.

¹² De allí que se han desarrollado una rica literatura que da cuenta de lo que sucede a nivel barrial cuando prácticamente ha desaparecido el trabajo en el mercado laboral como un recurso potencial y comienza a tener una centralidad los planes sociales distribuidos en los barrios (Cravino *et al.*, 2000, Mallimaci *et al.*, 1999; Mallimaci y Grafigna, 2002).

¹³ El hecho de que las investigaciones sobre estrategias alimentarias y estrategias de cuidado y los programas sociales hayan transcurrido sobre senderos separados implicó que trabajos recientes se hayan concentrado precisamente en establecer vínculos teóricos y empíricos entre ambos tipos de estrategias tomando como referencia los programas sociales (Pautassi, 2012; Zibecchi y Mouriño, 2012)

2. El legado

Los estudios de género, las investigaciones feministas y aquellas indagaciones que centraron su mirada en las mujeres como “actoras del territorio” fueron claves para interpretar que gran parte de la profusa literatura sobre los programas sociales fue realizada desde sesgos androcéntricos en la medida en que no daba cuenta de las concepciones implícitas en torno a la mujer en el diseño de los mismos y las experiencias disímiles que la política pública asistencial imprimía a varones y mujeres. Las categorías, indicadores y conceptos tradicionales para el estudio de la política social fueron perdiendo sensibilidad para comprender fenómenos que cambiaban velozmente (Kessler, 2004). En este sentido, el corpus teórico conceptual de las investigaciones feministas, los estudios institucionales que incorporan el enfoque de género, las investigaciones en torno al cuidado –Sociología, Economía del cuidado–, permitieron explicar los complejos fenómenos e inclusive plasmar una nueva forma de investigar los programas sociales, dejando un legado teórico conceptual, metodológico y fáctico invaluable.

En este contexto, entonces, se cuenta con una cuantiosa producción bibliográfica proveniente tanto de investigadoras locales como internacionales que se ocuparon de analizar el diseño de los PTC y ciertas concepciones de género subyacentes en los programas evaluando diversos aspectos: diseño, gestión, impacto en su supuesta “población objetivo”, entre otros. Ya a comienzos de los años noventa, se identifican algunos estudios de casos sobre programas sociales desde el enfoque de género, que destacan su falsa neutralidad e identifican la acción de diversos actores (municipios, organismos internacionales, organizaciones sociales y el propio movimiento de mujeres) para reproducir la invisibilidad de las mujeres en todos estos procesos.

La mirada académica centrada en el rol de las manzaneras y las mujeres como mediadoras, en los referentes barriales y en los “nuevos” punteros -con el aporte de metodologías de corte etnográfico- permitió rediscutir numerosas cuestiones vinculadas a las visiones estereotipadas en torno al uso instrumental de los programas (dando cuenta del universo de sentido que subyace en torno a los mismos y que son tan constitutivos del fenómeno como su lógica de diseño y gestión), al clientelismo y a la mirada esencialista vinculada a la participación de diversos actores. En relación al lugar de las mujeres como mediadoras, en particular, si bien estas investigaciones no adoptarán un enfoque de género, darán aportes que permitirán discutir las visiones esencialistas y etnocéntricas en torno a la participación de las mujeres de sectores populares “en lo social” como necesariamente “desinteresada” y “altruista”, que entrarán en diálogo con investigaciones feministas contemporáneas. Estas últimas que -desde otros horizontes –teóricos, epistemológicos- también darán cuenta de similares resultados.

Como vimos, también la dimensión territorial aparecerá en los estudios de género, quedando plasmada en abordajes metodológicos que tomarán los estudios de caso como estrategia de investigación, complejizando la definición de escalas y de esferas de participación y circulación, y consolidando la concepción de las mujeres como actores locales (en calidad de beneficiarias, mediadoras de la política social), lo cual dará lugar al estudio de sus propias lógicas de acción, su subjetividad, trayectorias y estrategias.

3. Bibliografía citada

Barrancos, D. (1996). "Algunas ideas para debatir la interpelación al género desde las políticas sociales". En *Relaciones de Género y Exclusión en la Argentina de los 90*, ADEUEM. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Barrancos, D. y Goren, N. (2002). "Género y Empleo en el GBA: Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de sectores populares". En *De la Exclusión a la Organización*. Buenos Aires: Ciccus.

Batthyány, Karina (2013). "Perspectivas actuales y desafíos del sistema de cuidados en el Uruguay", en Laura Pautassi y Carla Zibecchi (comp.) *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*, Buenos Aires: ELA, Biblos.

Cortés, Rosalía (2000). "Arreglos institucionales y trabajo femenino" en Birgin (comp.) *Ley, Mercado y Discriminación*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Cerrutti, Marcela (2003). "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires". En Catalina Wainerman (ed.): *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires: Unicef-FCE.

Cravino, M. C. Fournier, M. Neufeld, M. R. y Soldano D. (2002). "Sociabilidad y Micropolítica en un barrio bajo planes" En: Luciano Andrenacci (org.). *Cuestión social y política social en el gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Al Margen/UNGS

Dallorso, Santiago (2008): Intervenciones de las trabajadoras vecinales del Plan Más Vida-Comadres en conflictos domésticos y barriales (Gran Buenos Aires, 2005-2007), Documentos de Jóvenes Investigadores Nro. 14 del Instituto Gino Germani, Facultad de Buenos Aires.

Di Marco, G. (2004). "Movimientos Sociales en la Argentina: ¿reconstrucción de la sociedad civil? Meeting of the Latin American Studies Association. Las Vegas, Nevada.

Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (editoras) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES, UNFPA, UNICEF.

Feijoó María del Carmen (1993). "La vida cotidiana de las mujeres madres en el marco de la crisis" en Ana M. Fernández (comp.) *Las mujeres en la Imaginación Colectiva: Una historia de Discriminación y Resistencias*. Buenos Aires: Paidós.

Frederic Sabrina y Laura Masson (2006). "Hacer política en la Provincia de Buenos Aires": cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los '90". En *Anuario de Estudios en Antropología Social*. Buenos Aires: CAS-IDES.

Frederic Sabrina y Soprano Germán (2008). "Panorama temático: antropología y política en la Argentina". En *Estudios de Antropología Social, CAS/IDES, Volumen 1, Nro. 1*. Buenos Aires: CAS/IDES.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*, El Colegio de México, México.

Garrote, Nora (2003). *Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños en Cuadernos de Antropología Social Nro 17*, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires.

Goren, Nora (2001). "Políticas focalizadas de creación de empleo: un camino entre la necesidad material y clientelar". En F. Forni y H. Angélico (comp.) *Articulaciones en el mercado laboral*, CEIL. Buenos Aires: Ediciones La Colmena.

Kessler, Gabriel (2004). "Contextos variables, categorías estables y nociones divergentes: reflexiones sobre la investigación de la cuestión social en la Argentina de los 90". En *Cahiers des Ameriques Latines* N° 43.

Mallimaci, Fortunato y Graffigna, María Luisa (2002). "Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia para la satisfacción de necesidades", en F. Forni (comp.) en *De la Exclusión a la Organización, Ciccus*, Buenos Aires.

Mallimaci, Fortunato, Graffigna, María Luisa y Gabriela Abiad (1999). "Redes solidarias, Vida Cotidiana y Política", en *Pobres, Pobreza y Exclusión Social*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, CEIL, Conicet.

Martínez Franzoni, Juliana (2008). *Domesticar la incertidumbre en América Latina: mercados laborales, política social y familias*. San José: Editorial de la UCR.

Masson, Laura (2004). *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Paura Vilma y Zibecchi Carla (2013). "Lógicas institucionales, lógicas de los actores y territorio en el estudio de la política social. Treinta años de investigación en la Argentina". Documento preparado para el proyecto "Acceso a la justicia y marginaciones sociales. Líneas estratégicas provenientes del activismo judicial y social en la Región Metropolitana de Buenos Aires" – Universidad de Buenos Aires - PICTO 2010 - 0051. FONCYT.

Paura, Vilma (2013). "Familias, pobreza y políticas sociales en la Argentina reciente. Un análisis de las experiencias de transferencia condicionada de ingreso 2002-2009". Tesis de Maestría en Políticas Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Inédita.

Pautassi Laura (2012). "La alimentación desde un enfoque de derechos. Problemas persistentes, oportunidades emergentes" en Pautassi Laura y Carla Zibecchi (comp.) *Respuestas estatales en torno a la alimentación y al cuidado*, Buenos Aires (disponible en: <http://www.dspp.com.ar/p/observatorio-alimentacion.html>).

Pautassi, Laura (2000). "El impacto de las reformas estructurales y la nueva legislación laboral sobre la mujer en la Argentina", en Birgin (comp.) *Ley, Mercado y Discriminación*, Buenos Aires: Biblos.

Pautassi, Laura (2001). *Evolución del trabajo femenino urbano en los 90. Una aproximación al caso argentino*, Consejo Nacional de la Mujer, Buenos Aires (mimeo).

Pautassi, L. (1995). "¿Primero...las damas? La situación de la mujer frente a la propuesta del ingreso ciudadano", en Rubén Lo Vuolo (comp), *Contra la exclusión*, , Buenos Aires: Ciepp/ Miño y Dávila.

Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (2010). "La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias", en *Serie Políticas Sociales* N° 159. Santiago de Chile: CEPAL.

Rico, Nieves y Marco Navarro, Flavia (2013). "Cuidado y Políticas Públicas: debates y estado de situación a nivel regional", en Laura Pautassi y Carla Zibecchi (comp.) op. cit.

Rodríguez Enríquez, Corina (2007). "Trayectorias laborales y políticas asistenciales de empleo. El caso del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y la inserción laboral femenina" ponencia presentada en el 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.

Rodríguez Laura (2005). Reseña de "La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires" de Laura Masson *Avá. Revista de Antropología*, núm. 6, Universidad Nacional de Misiones (Argentina).

Sojo, Ana (2011). "De la evanescencia a la mira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina", CEPAL, Serie seminarios y conferencias No.67, Santiago de Chile.

Svampa, M (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires: Taurus.

Wilkis, A. (2008). El desinterés como regulación social: a propósito de las prácticas de "militantes", "voluntarias" y "manzarenas." En *Estudios de Antropología Social*, CAS/IDES, Volumen 1, Nro. 2.

Zibecchi, Carla (2013a). "Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras" *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 20 Santiago del Estero, Argentina.

Zibecchi, Carla (2013b). *Trayectorias Asistidas. Un abordaje a los programas sociales en Argentina desde el enfoque de género. Colección: Tesis de Sociales*. Facultad de Ciencias Sociales – Buenos Aires: EUDEBA. (en prensa).

Zibecchi, Carla y Mouriño, Carolina (2012). "Estrategias alimentarias, económicas y provisión de cuidado" en Pautassi Laura y Gustavo Gamallo (directores) *¿Más derechos, menos marginaciones? Políticas Sociales y Bienestar en Argentina*, Buenos Aires: Editorial Biblos.